



# Al pie de la tragedia

**Psicólogos de emergencias intervienen para apoyar a las familias en siniestros y agresiones**

Están especializados en catástrofes y tratan de asistir a los afectados para afrontar el duelo con el menor trauma posible



AMANDA SALAZAR

asalazar@diariosur.es

**MÁLAGA.** Cada vez que se produce un accidente o una agresión violenta de gravedad en la provincia, los servicios de emergencias se activan. Fuerzas de seguridad, bomberos, sanitarios... Se encargan de atender a las víctimas, acordonar la zona, practicar los primeros auxilios y trasladarlos a un centro hospitalario. Son siempre los primeros en llegar. Pero pocos saben que los últimos en salir no son ellos, sino los efectivos del GIPCE, el Grupo de Intervención Psicológica en Catástrofes y Emergencias del Colegio Oficial de Psicólogos de Andalucía Oriental.

Se trata de un equipo especializado en prestar apoyo psicológico a los supervivientes, a los familiares y amigos de los afectados, o a los propios equipos de salvamento que puedan requerirlo. Cuando actúan, realizan un seguimiento hasta 48 horas después del siniestro. En Málaga, llevan trabajando catorce años. Desde 2006, cuentan con un protocolo de actuación con el Servicio de Emergencias 112 que les activa siempre que hay implicados menores de edad, cuando existe especial alarma social o en accidentes en los que hay más de tres víctimas.

## Una docena de actuaciones al año en la provincia

El GIPCE no actúa en todos los casos, solo cuando reúne una serie de condiciones que le confieren mayor gravedad. Aunque los especialistas en emergencias piden cada vez más a estos equipos. El año pasado participaron en doce intervenciones en la provincia de Málaga. En lo que llevan de 2012, ya han actuado en seis ocasiones, además de estar presentes en cuatro simulacros. Además, están realizando talleres de prevención en los colegios para los casos de terremotos y realizan cursos para que los equipos de emergencias tengan unas nociones mínimas sobre cómo comunicar una mala noticia a los familiares.

### Primeros auxilios

Al lugar de los hechos, acuden en parejas de dos especialistas. Previamente, han recibido una formación específica de entre 300 y 400 horas y cien horas más de prácticas. Su labor es la de acompañar a los implicados y ofrecerles unos primeros auxilios psicológicos ante el trauma que acaban de sufrir. A veces se trata de una muerte de un pariente. Otras, tienen que hacer frente a la incertidumbre de no saber qué ocurre.

«Cada persona se enfrenta a la situación de una forma diferente, y nosotros debemos dejarles su espacio y tratar poco a poco de tranquilizarlos», señala Aída Herrera, vocal de intervención en catástrofes, crisis y emergencias del Colegio de Psicólogos de Andalucía Oriental, del que depende el GIPCE. Trabajan con 'material' sensible y no hay reglas generales. Las reacciones van desde entrar en shock y enmudecer a mostrar una actitud violenta.

«Comunicar a un menor que su padre ha fallecido, o a una madre que



Los componentes del GIPCE realizan campañas de sensibilización en colegios sobre su labor. :: SUR

no volverá a ver a su hijo no es tarea fácil, por eso, la policía o los equipos sanitarios nos tienen cada vez más encuentra y demandan nuestra intervención», señala Sandra Parejo, una de las 25 psicólogas acreditadas para este tipo de labor en Málaga.

El objetivo es guiar a las personas a que lleven el duelo lo mejor posible para evitar traumas. Según explican, en este proceso hay diferentes fases: negación, ira, tristeza, reubicación y rememoración del ser querido. Cada una de ellas requiere un

tiempo. El problema es que en la sociedad actual los plazos se acortan y las personas no siempre saben cómo enfrentarse a la muerte. En casos en los que además se produce de forma inesperada y violenta, el psicólogo de emergencias puede poner las bases para una buena asimilación.

### Reacciones diferentes

«No quiere decir que todas las personas en estas situaciones dramáticas precisen un psicólogo, varían las circunstancias de la desgracia, la edad del fallecido, las costumbres familiares... pero podemos facilitar mucho las cosas», indica Parejo. Su función también es asesorar a los familiares en los trámites burocráticos posteriores.

Además de los casos señalados, la normativa también establece la figura del psicólogo de emergencias en grandes catástrofes o en los institutos forenses. «Debemos estar presentes en el punto de información para la asistencia a familiares y en la recabación de datos cuando,

por ejemplo, se produce un accidente de avión, porque al principio puede ser todo muy confuso, hay poca información y muchos miedos», afirma Herrera, que indica que el psicólogo de emergencias es una profesión de futuro que «irá a más». Para asegurar una buena coordinación en este sentido, realizan simulacros periódicos como los que se realizaron hace unas semanas en el aeropuerto y el puerto de Málaga.

Entre las habilidades sociales que se le exige al especialista en este tipo de intervenciones, se incluye la escucha activa, intuición para saber cómo hablar al familiar de la víctima, el correcto manejo de la ansiedad y también conocer los propios límites. «En nuestro trabajo es muy importante la empatía, pero tienes que saber dónde está la línea para no contagiarte del estado de esa persona, porque dejarías de ayudarla», afirma Sandra Parejo. Por eso, lo habitual es que cada efectivo evite en lo posible actuar en casos con los que se pueda sentir identificado.

## Realizan un seguimiento a las familias hasta 48 horas después del suceso